

rriría en la excomunión lata y se le podrían imponer las demás penas del Tridentino, exceptuada, como se ha dicho, la nulidad del matrimonio, si consentía libremente en él (lib. 7, disp. 13, núm. 6). Pero si aquel á cuyo favor se hace el rapto hubiese mandado ó instado para que el rapto se hiciese á su favor, en este caso el matrimonio sería nulo: «nisi prius (son palabras de Sánchez en el mismo lugar) in loco tuto foemina constituitur; et incurret ille qui instavit ut raptus efficeretur ceteras poenas, tamquam verus raptor per interpositam personam ad effectum matrimonii. Is vero qui raptum exercuit tamquam auxilium raptui ferens ad finem ineundi matrimonium, incurret excommunicationem, et ceteras auxiliantium poenas; at cum ipso valide potest foemina contrahere, priusquam in loco tuto reponatur. Quod auxilium ferentes non plectantur in illo decreto ea poena, ut matrimonium cum ipsis consistere nequeat, donec foemina sit ad locum tutum restituta.»

Sánchez, un poco más adelante, en el núm. 9, dice que si la mujer consiente en un principio en ser llevada, aunque al fin contradiga, puesta ya en el lugar en donde la colocó ó la va á colocar el raptor, no hay rapto propiamente canónico, si bien podrá ser castigado por las leyes civiles el que la haga la violencia; por el contrario, si la mujer en un principio resiste al rapto, aunque después dé espontáneamente su consentimiento, habrá impedimento canónico formal, y el raptor incurrirá en las penas del Tridentino: *quia in his initium spectandum est, non finis*; y lo mismo dice Sánchez (disp. 12, lib. 7, núm. 7).

3075. P. ¿En qué penas incurrén el raptor y los que le dan auxilio?

R. He aquí el decreto del Tridentino, que se ha de considerar como el fundamento para decidir las cuestiones que se promuevan sobre esta ma-

teria. En la ses. 24, *De reformatione matrimonii*, cap. 6, dice así: «Decernit Sancta Synodus, inter raptorem et raptam, quamdiu ipsa in potestate raptoris manserit, nullum posse consistere matrimonium. Quod si raptam a raptore separata et in loco tuto et libero constituta, illum in virum habere consenserit, eam raptor in uxorem habeat; et nihilominus raptor ipse ac omnes illi consilium, auxilium et favorem praebentes sint ipso jure excommunicati, ac perpetuo infames, omniumque dignitatum incapaces; et si clerici fuerint, de proprio gradu decendant. Teneatur praeterea raptor mulierem raptam, sive eam duxerit, sive non duxerit, decenter arbitrio iudicis dotare.»

Es sentencia comunísima que en este decreto del Tridentino no hay sino dos penas latas: 1.^a, la nulidad del matrimonio mientras la mujer arrebatada está *sub potestate raptoris, non reddita parti tutae*, áun cuando ella consienta libremente en el matrimonio; 2.^a, excomunión mayor lata impuesta contra el raptor *et contra omnes illi consilium, auxilium et favorem praebentes*. Esta excomunión está vigente, porque la constitución *Apostolica Sedis* de Pío IX no la quitó, y según sentencia comunísima, no es reservada.

En cuanto á las otras penas que expresa el Tridentino «ut dotationis mulieris, infamiae, incapacitatis ad dignitates, et amissionis gradus, *non nisi post sententiam* incurrunt, ut Sanchez et Salmant. cum Pal., Dicast. et Per.», son palabras de San Ligorio (lib. 6, núm. 1107). Lo mismo dice Cóncina en el lugar citado (cap. 1, § 9, núm. 3): «Duas poenas incurrit raptor ante sententiam iudicis: inhabilitatem ad matrimonium, et excommunicationem. Ad alias poenas ibidem constitutas incurrendas sententia iudicis requiritur.»

Aquí advierte sabiamente Sánchez, en el lugar citado, que si bien el rap-

tor debe dotar *arbitrio iudicis* á la mujer arrebatada, tómela ó no por esposa, habrá casos en que deba hacerle algún resarcimiento por los daños que le causó, sin esperar la sentencia del juez, aparte del castigo que aquí se le pone por este decreto.

He aquí las palabras del doctísimo Sanchez (lib. 7, disp. 13, núm. 1): primeramente dice que cuando se da al juez la comisión de fijar la dote por este crimen, el juez debe considerar la cualidad del raptor y de la mujer arrebatada; «quia cum sit poena injuriae illatae, et illa sit major aut minor attentata utriusque personae conditione, merito ea expectanda est ad id arbitrium.» Después añade Sánchez, y nótese bien: «Dixi hoc esse poenam et exigi iudicis sententiam, quatenus imponitur per id decretum, et dos arbitrio iudicis taxanda venit. Nam si ex raptu pullaret raptae damnum, id in foro conscientiae, *nulla iudicis expectata sententia*, instar aliorum damnorum quae injuste inferuntur, resarciendum esse dubitat nemo;» pero bien podrá suceder que el juez, al fijar la pena que debe pagar el raptor por la injuria hecha á la mujer arrebatada, tenga también presentes los daños que además se le han seguido, en cuyo caso el raptor nada más tendría que indemnizar.

CAPÍTULO IX

ARTÍCULO PRIMERO

De la potestad de dispensar los impedimentos dirimientes del matrimonio.

3076. P. ¿Quiénes pueden dispensar los impedimentos dirimientes del matrimonio?

R. Algunos herejes dijeron que la Iglesia no podía dispensar impedimento alguno dirimente del matrimonio. He aquí el canon dogmático del Tridentino que los condena: «Si

quis dixerit, eos tantum consanguinitatis et affinitatis gradus, qui Levitico exprimuntur, posse impedire matrimonium contrahendum, et dirimere contractum *nec posse* Ecclesiam in nonnullis illorum dispensare, *aut constituere* ut plures impediunt, et dirimant, anathema sit.» (Sesión 24, can. 3.)

También fué condenado este error por la bula *Auctorem fidei*, de Pío VI, en la prop. 60, la cual afirmaba que pertenecía á la potestad civil el aumentar ó restringir los impedimentos canónicos dirimientes que puso la Iglesia, á cuya proposición errónea jansenística impuso Pío VI la siguiente censura: «Libertatis ac potestatis Ecclesiae subversiva, Tridentino contraria, ex haereticali supra damnato principio profecta.»

3077. Antes de proceder á responder á la pregunta anterior, se ha de presuponer que los impedimentos dirimientes pueden ser de derecho natural, ó divino, y pueden ser de derecho meramente eclesiástico. En cuanto á los que son de derecho natural, es indudable que el Papa no puede dispensar de ninguno de ellos, á no intervenir delegación de Dios, como se cree que la tiene para dispensar el matrimonio rato con justa causa, y del voto simple, y en la práctica dispensa también del voto solemne religioso. Si el impedimento es absolutamente de derecho meramente divino, tampoco puede dispensar el Papa; pero cuando tiene su origen primario de la voluntad del hombre como principio y fundamento de la obligación, entonces el Papa puede dispensar; así es que el Papa no puede dispensar en el impedimento *ligamen*, mas puede dispensar con justa causa en los votos; pero sobre cómo y cuándo es dispensable el derecho natural y el divino, véase el núm. 150 sobre el primero, y el 154 sobre el segundo. No descenderé á tratar de cada uno de los impedimentos, porque ya se habló de

cada uno de ellos en particular en su correspondiente lugar.

En cuanto á la dispensa de los impedimentos que provienen meramente de derecho eclesiástico, es doctrina corriente que sólo el Papa puede dispensar de ellos por derecho ordinario, *et de jure proprio*: así consta de la práctica de la Iglesia, de varias declaraciones de la Sagrada Congregación, del común sentir de los más célebres teólogos católicos y de un rescripto de Pío VII, su fecha 1809, en el que se queja de algunos Obispos de Francia, que no acudieron á la Silla Apostólica para dispensar impedimentos dirimentes de matrimonios contraídos nulamente durante la perturbación religiosa que en aquel tiempo tuvo lugar en Francia. He aquí las palabras de Vecchiotti (*De impedimentis matrimonii*, cap. 3, § 66): «Relinquitur itaque, ut Episcopi ex solo indulto apostolico, quod Romanus Pontifex ex justa causa petentibus, nunc magis nunc minus amplum pro temporum et locorum varietate impertiri solet, aut ex indubia et inveterata consuetudine facultatem super uno aut pluribus impedimentis dispensandi consequantur. Indultum autem apostolicum tantum tribuit potestatis quantum exprimit, et expirat lapsu temporis præfiniti. Episcopus dispensans vi indulti, sive pro foro tantum conscientie, sive pro foro externo, debet necessario et ad valorem dispensationis easdem sequi regulas, quæ ex stylo Curie romanæ observandæ sunt, ibi S. Pontifex ipse in eodem impedimento dispensat: ut ait S. Pœnitentiaria 1 Junii 1858. Indultum Episcopis datur ad quinquennium, vel ad beneplacitum Sanctæ Sedis.»

* Ponemos á continuación la circular que la Nunciatura Apostólica de Madrid dirigió á los Prelados de España anunciando la nueva facultad que Su Santidad le había concedido acerca de la dispensa de los im-

pedimentos de los grados menores.

«Muy señor mío y venerado Hermano, de mi consideración más distinguida: Tengo el honor de dirigirme á V. E. para participarle que Su Santidad, además de las otras facultades que ya sobre diversas clases de gracias me tiene concedidas como Nuncio Apostólico de estos Reinos, se ha dignado también autorizarme para conceder á los súbditos españoles todas las dispensas matrimoniales de los impedimentos de consanguinidad y afinidad en los grados inferiores, ó sea en el tercero y cuarto, y en el cuarto sólo, ya fueren sencillos, ya dobles, determinando al mismo tiempo que en lo sucesivo, á partir del 15 de Julio próximo, no deben acudir á Roma para conseguir dichas dispensas, pues no serán atendidas sus peticiones, sino á esta Nunciatura Apostólica, adonde enviarán desde luego las peticiones de las referidas dispensas.» (*Boletín eclesiástico de Madrid-Alcalá*, 10 de Julio de 1897.)

Además, tiene el Nuncio de Su Santidad en Madrid las facultades siguientes, sobre dispensas matrimoniales:

Para subsanar las dispensas obtenidas antes del año 1885 y que fueron nulas por haber callado la cópula.

Para dispensar, tanto en los matrimonios contraídos como por contraer, el impedimento oculto de cognación espiritual, excepto *inter levantem et levatum*.

Para dispensar en los matrimonios contraídos los impedimentos ocultos de tercero, tercero con cuarto y cuarto grado de consanguinidad y de afinidad.

Para dispensar en los matrimonios contraídos y por contraer, el impedimento oculto de afinidad *ex copula illicita*.

Para dispensar en los matrimonios contraídos, solamente el impedimento oculto de crimen *ex adulterio nostro machinante*.

Para dispensar *ad petendum debitum*, ya provenga el impedimento del voto de castidad, ya de cópula incestuosa.

Para dispensar todo voto simple, incluso el de castidad, conmutándolos.

Para legitimar la prole, excepto la que procede de adulterio.

Para corregir los errores de las dispensas. * (Véase el apéndice correspondiente á este número.)

3078. P. ¿Puede el Obispo en algún caso dispensar un impedimento dirimente antes de contraído el matrimonio?

R. Voy á copiar literalmente la respuesta de San Ligorio (lib. 6, número 1122): «Vide dicta hoc lib. 6, num. 613, v. *Sed hic*, ubi affirmativam sententiam tenuimus cum communi doctorum (contra Busemb. ut supra), dummodo vera urgeat necessitas, puta, si alias imminet periculum mortis, vel si matrimonium sit necessarium ad legitimandas proles, vel ad vitandam fœminæ infamiam, aut alia damna, vel si mulier nobilis (ut ajunt Salmant., sive honesta, licet non nobilis, ut melius dicit Coninch.) parata esset nuptias tali die contrahere, et in confessione manifestaret impedimentum. Ratio, tum quia eo casu vel præsumitur ipse Papa dispensare, vel omnino cessat reservatio, exemplo in cap. 2 *De desp. impub.*, ubi: «Districtius inhibemus, ne aliqui ante ætatem canonibus præscriptam conjungantur, nisi forte aliqua urgentissima necessitate interveniente, utpote pro bono pacis talis conjunctio toleretur.» Quod verbum *toleretur* Pont. et Salm. interpretantur pro vera dispensatione, dicentes hanc tolerantiam non esse permissionis, sed approbationis. Adidit Roncaglia cum Pignatelli et Tamburino, quod etiamsi impedimentum fuerit publicum, potest Episcopus dispensare, quando eadem interveniunt rationes, quæ sufficiunt ad dis-

pensandum in impedimento occulto. Sed hanc opinionem vix umquam puto posse habere locum in praxi; quia cum impedimentum est publicum, cessat ratio scandali, si sponsi a tali matrimonio desistunt; immo præsertim ad vitandum scandalum tenentur a nuptiis desistere.» Hasta aquí el Doctor San Ligorio.

Medítense bien las últimas palabras de San Ligorio acerca de que no puede un Obispo dispensar el impedimento dirimente público del matrimonio; y si bien cita tres autores que afirman que, en caso de urgente necesidad, bien puede hacerlo, San Ligorio dice que semejante opinión *vix umquam habere posse locum in praxi*; y añade la siguiente poderosa razón: «quia cum impedimentum est publicum, cessat ratio scandali, si sponsi a tali matrimonio desistunt; immo præsertim ad vitandum scandalum tenentur a nuptiis desistere.»

* Véase la contestación que el Santo Oficio dió el 23 de Abril de 1890 á la siguiente pregunta: «Utrum S. Congregatio, per verba super impedimentis, quantumvis publicis, confirmare intenderit communem theologorum, et præsertim S. Alphonsi sententiam, quæ habet, posse Episcopos in casibus urgentis necessitatis dispensare super impedimentis occultis, eamque facultatem veluti ordinariam probabiliter delegare etiam generaliter, ita ut mens Congregationis fuerit significare Episcopos a fortiori ab impedimentis occultis in prædictis ad junctis dispensare posse?—R. Ad 1. Ex vi decreti, affirmative pro mortis articulo.»

Respecto de las facultades de los Ordinarios llamadas *quinquennales* (véase el novísimo Decreto de la Santa Romana y Universal Inquisición, in *Congregatione Generali habita Fer. IV, die 16 Martii 1898*).

«An declarationes S. C. S. Officii, datæ die 19 Junii 1861 et 19 Junii 1875, juxta quas Episcopi qui gaudent fa-

cultate quinquennali dispensandi in tertio et quarto consanguinitatis et affinitatis gradu simplici, possunt dispensare in tertio et tertio, in quarto et quarto, sive gradus oriatur ex uno, sive ex multiplici stipite, extendendæ sint ad casum quo sponsi innotantur duobus impedimentis consanguinitatis uno in tertio gradu simplici et altero in quarto similiter simplici?—R. *Affirmative.*» (*Boletín eclesiástico de Madrid-Alcalá*, de 31 de Agosto de 1898, pág. 516.)*

3079. Es moralmente cierto en el día que el Obispo no puede en ningún caso dispensar un impedimento dirimente del matrimonio, cuando el impedimento es público. Esta es, en mi concepto, la sentencia sólida y común de los teólogos. El señor arzobispo de Granada elevó á la Sagrada Penitenciaría la siguiente consulta: «Non raro accidit, quod nonnulli, non obstante aliquo sive consanguinitatis, sive affinitatis, sive alterius speciei publico quo ligantur impedimento, humana victi fragilitate, incestuoso concubinato, posthabitis parochorum monitionibus, uniuntur, et in illo maritali utentes contubernio prole etiam ut plurimum suscepta, ad mortem usque versantur.

»Cum vero sentiunt se gravi invadi ægritudine, ut istius mulieris honori et prolis legitimitati consulatur, instantissime dispensationem sibi ab Ecclesia concedi supplicant et deprecantur.

»In his tristissimis rerum adjunctis, instante morte, ad Sedem Apostolicam pro opportuna impetranda dispensatione recurrere impossibile est, et propterea, defuncto sic viro, mulier infamata et filii illegitimi remanere perpetuo deberent.

»Plures theologi ordinarium posse in hoc casu impedimentum etiam publicum dispensare contendunt, hac inter alias ducti ratione, quia, ut ait Pignatelli, benignissimam Ecclesiæ mentem ita debemus interpretari, ut

fideles in extremis positos necessariis auxiliis destituit non permittat.

»Quamvis eadem hæc opinio a clarissimis propugnetur patronis, et gravibus non destituatur fundamentis, nihilominus illi adhærere non audeo, ideoque enixe rogo EE. VV., ut declarare dignemini:

»1.º Utrum in articulo mortis et in his rerum adjunctis impedimenta publica ex benigna interpretatione Ordinarius dispensare possit, ad effectum ut matrimonio contracto, mulieris honori et filiorum legitimitati consulatur.

»2.º Et quatenus negative respondendum videatur, hanc facultatem a Santissimo Domino, pro animarum bono et salute impetrare vehementer desidero.

»Sacra Pœnitentiaria, perpensis expositis, rescribit prout sequitur:

»Ad 1.º, *Negative*, et orator consulat Sacram Congregationem Concilii in Leodien. matrim., 28 Majii et 1796.

»Ad 2.º, *Non expedire.*
»Datum Romæ, in S. Pœnitentiaria, die 18 Nov. 1870.—R. PLEBGRINI, S. P. Præfectus.—A. RUAINI, S. P. Secretarius.» (*Boletín eclesiástico de la diócesis de Segovia*, número correspondiente al 11 de Enero del año 1872.)

El Sr. Sánchez, en el tratado X de su *Teología Moral*, punto 7, trata la tamente esta cuestión, y á la anterior declaración de la Sagrada Penitenciaría pone unos comentarios que en mi concepto (y sea dicho sin ánimo de ofender), enredan y oscurecen la cuestión, de modo que los jóvenes no sabrán á qué atenerse.

1.º Dice que no se habla aquí del matrimonio contraído con impedimento dirimente público, sino del que se ha de contraer; pero esto es igual, porque si públicamente se sabe que no están casados, lejos de dar escándalo con separarse, dan una laudable satisfacción al público.

2.º La instancia que hace el señor Sánchez del matrimonio civil, diciendo que la autoridad secular le obligará á habitar con su cónyuge civil, no tiene fuerza suficiente, porque la Iglesia, ni aun en este caso, autoriza al Obispo para dispensar el impedimento, puesto que los inconvenientes de un particular no bastan para derogar las leyes que promueven el bien común, como se dijo cuando se habló de un matrimonio clandestino celebrado por un confesor privado sin licencia del párroco, donde está promulgado el Tridentino; cuyo matrimonio sería indudablemente nulo.

3.º El Sr. Sánchez dice que esta declaración es restrictiva del derecho, «y (son sus palabras) según la tan conocida máxima del derecho canónico, lejos de ampliarse, debe restringirse en su interpretación.»

Estas palabras del Sr. Sánchez contienen una manifiesta equivocación; porque la anterior declaración de la Sagrada Penitenciaría, no sólo no es restrictiva del derecho común, sino que es confirmativa de él. He aquí lo que dice el docto Vecchiotti (*De impedimentis matrimonii*, cap. 3, § 66): «Hanc potestatem communi fere calculo doctores denegant Episcopis, et Congregationes Concilii ac Supremæ Inquisitionis propositionem asserentem Episcopi jus ordinarium dispensandi super impedimento publico dirimente, pro matrimonio contrahendo sive in articulo mortis, sive in alia urgentissima necessitate, in qua continuo S. Sedis dispensatio obtineri non potest, «tamquam falsam, temerariam, scandalosam, perniciosam, et seditiosam non semel proscripserunt.»

Benedicto XIV, de tan grande autoridad, sabiduría y experiencia, en el lib. 9 *De Synodo Diocesana*, cap. 2, números 1, 2 y 3, dice que si bien los Obispos pueden en ciertas circunstancias dispensar de un impedi-

mento dirimente proveniente de derecho eclesiástico, que por esta causa fué nulo (por ser esta opinión común de los doctores), añade que éstos *unanimiter monent non posse Episcopum eam potestatem sibi usurpare, nisi simul concurrant sex circumstantiæ: primo, scilicet, ut jam matrimonium fuerit contractum in faciem Ecclesiæ, omnibus adhibitis solemnitatibus; secundo, ut contractum fuerit bona fide, ex juris aut facti ignorantia; tertio, ut sit consummatum; quarto, ut impedimentum sit occultum; quinto, ut non possit facile adiri prima sedes, seu dispensatio a Papa obtineri ob conjugum paupertatem, rusticitatem, locorum distantiam, aliasque similes causas; sexto denique, ut non possit separatio fieri sine scandalo.* «Si vero (ait Cabassutius, loc. cit.) aliqua absit ex præfatis circumstantiis, et personæ sint pauperes, aut rudes, aut rusticæ, officium erit ordinarii prosequi hanc dispensationem in forma pauperum apud Sedem Apostolicam, ut plane gratis et sine compositione obtineatur.» Notant itidem iidem doctores, dispensationem ab Episcopo in prædictis circumstantiis obtentam prodesse, dumtaxat, pro foro conscientie, non autem pro foro externo; non enim plus potestatis tribuendum est Episcopo quam habeat Major Pœnitentiarius Papæ, qui in prædicto rerum eventu impedimentum aufert, ut matrimonium convalescat solum in foro interno. Quocirca, si impedimentum antea occultum postea detegatur et deducatur ad forum contentiosum, opus erit nova dispensatione a Summo Pontifice impetranda.»

Aquí se ve que Benedicto XIV (que cuando escribió estas condiciones llevaba catorce años en el Pontificado) exige como condición indispensable que el impedimento dirimente sea oculto, para que, en caso de urgente necesidad, pueda el Obispo dispensar de él después de contraído el matri-

monio. No decide si puede dispensar antes de contraído el matrimonio. En el día es corriente que el Obispo puede también dispensar de un impedimento dirimente *oculto*, cuando concurren urgentísimas causas, como puede verse en San Ligorio (lib. 6, núm. 1122); y esta es opinión común de los doctores. Esto se entiende antes de contraerse el matrimonio, según dice la sentencia en el día comúnísima.

El docto P. Nicolás Cretoni (anotador de Gury, en la edición de 1875, tomo 2, en la nota al núm. 860) á aquellas palabras de Gury: «dispensare potest (Episcopus) in impedimentis dirimentibus urgente gravissima necessitate, præsertim si impedimentum post contractum jam matrimonium detegatur: S. Ligorius, num. 1122 et seq.,» añade: «Id intelligendum de impedimentis occultis, prout intelligit S. Alphons., num. 613, necnon num. 1122. Ratio enim ob quam Episcopi dispensare valent, est scandalum vitandum; sed cum impedimentum est publicum, ait S. Doctor, cessat ratio scandali. Atque hæc est sententia quam fere communem vocat Benedictus XIV De Synodo, l. 9, cap. 2, num. 2.»

Scavini (edición de 1874, tomo 3, num. 318), hablando de las condiciones indispensables que han de intervenir para que el Obispo pueda, en un caso urgente, dispensar del impedimento dirimente del matrimonio ya contraído inválidamente por esta causa, pone la siguiente: «Ut impedimentum sit occultum, id est, non publica fama vulgatum.» Lo mismo dice Vecchiotti, en el lugar citado, pág. 346, edición de 1868: «At vero si agatur de matrimonio jam publice contracto, certum est ex consensu omnium doctorum, Episcopos dispensare posse pro foro interno super impedimento dirimente, propter quod matrimonium idem invalide contractum sit: his tamen circumstantiis simul

concurrentibus, ut 1.º, matrimonium in faciem Ecclesie omnibus adhibitis solemnitatibus et bona saltem alterutrius fide celebratum sit et consummatum; 2.º, impedimentum sit occultum,» etc.

3080. Aquí llegaba, con la intención de continuar la impugnación de la opinión del Sr. Sánchez sobre la facultad que pretende dar á los señores Obispos para dispensar en un caso extraordinario del impedimento dirimente *público* de un matrimonio, proveniente, se supone, de mera institución eclesiástica; y de rectificar además algunas aserciones de dicho señor acerca de la fuerza que tienen las declaraciones de las Sagradas Congregaciones; pero registrando los números 22 y 27 de la revista *El Consultor de los Párrocos*, de 26 de Septiembre y de 31 de Octubre de 1872, redactada por el Sr. D. Miguel Sánchez, me encontré, afortunadamente, con dos cartas del entonces P. Tarquini, y después Emmo., y verdaderamente eminentísimo, Cardenal de la Santa Iglesia Romana. Este doctísimo y meritísimo jesuíta, en dos cartas que escribió al Sr. Sánchez, contestando á otras dos de éste, elevó la cuestión á tanta altura, la trató con tanta claridad, lucidez y solidez, que sin duda desengañará á los que se hayan alucinado con las aparentes razones con que había oscurecido la cuestión la fecunda imaginación del Sr. Sánchez.

No creo necesario transcribir las dos cartas que el Sr. Sánchez escribió al P. Tarquini, porque las razones en que apoyaba su parecer se encuentran en su *Teología Moral*, tratado X, punto 7; y además el P. Tarquini, al responder al Sr. Sánchez, no disimuló la fuerza de los argumentos de éste, los expuso con imparcialidad, y los resolvió victoriosamente; de modo que leyendo con atención la respuesta, se comprende claramente el argumento. He aquí una de las

cartas que sobre esta materia escribió al Sr. Sánchez el P. Tarquini, en contestación á otra de aquél, de 3 de Septiembre de 1872. Dice así:

«Vir clarissime: Tua in me benignitas nimia verecundiam mihi injicit; neque enim me talem existimo, qui possim in re gravi tamquam arbiter advocari. Porro, cum ad te scriberem de facultate quam Episcopis nonnulli asserunt, dispensandi, urgente necessitate, ab impedimentis matrimonium dirimentibus, quæ etiam publica sint, mea mens fuit amice tecum agere; suspicabar enim te existimare, responsa Sacrarum Congregationum, quæ Benedictus XIV a te citatus memorat in suo opere *De Synodo Diocesana*, vel authentica non esse, vel in desuetudinem saltem abiisse. Quapropter opportunum censeo te monere, ea et genuina esse, et nulli fuisse mutationi obnoxia, immo pluribus aliis atque omnino recentibus esse confirmata.

«Nunc autem oculis mihi subjicis ea rationum momenta, quæ obsistere videntur: 1.º, ex iis quæ disputant theologi de vi, quæ tribuenda est Sacrarum Congregationum responsis; 2.º, ex approbatione operum Sancti Alphonsi de Ligorio, qui si minus practice, at certe theoretice contrariam opinionem admittit; 3.º, ex principiis communiter admissis quoad usum opinionis quomodocumque probabilis in casu necessitatis; 4.º, ex necessitate, quam leges civiles induxerunt, permanendi in matrimonio civili.

«Dicam breviter quæ pro meo sensu censeo; neque enim mihi liceret sive Supremæ Congregationis S. Officii, sive S. Pœnitentiariæ pro muneribus, quæ apud easdem exerceo, interpretem me facere.

«Quod attinet ad primum, cum tota Sacrarum Congregationum auctoritas a Summo Pontifice dimanet, præmonendum primo est, non agi heic de infallibilitate, quæ neque communicari potest, neque in mate-

ria de qua res est (quippe quæ mere est disciplinaria) usurpare sibi locum valet, nisi forte, ut ajunt, *reductive*. De auctoritate tantum heic agitur, cui tamen non in foro tantum externo, verum etiam interno parendum est. Deinde hoc etiam non erit abs re præmonere, veteres scriptores potuisse aliquando liberius de responsis Sacrarum Congregationum opinari, quandoquidem eorum ætate ex pluribus quæ circumferebantur, vix ullum erat quod certa esset auctoritate munitum; quod tamen ab ætate Benedicti XIV multo minus ætate nostra asseri jam nequit. Tertio animadvertendum quoque est, quotiescumque veritas alicujus responsi innotuisset, debitum obsequium ab auctoribus sanæ doctrinæ eidem *semper* fuisse præstitum. Itaque veteres etiam scriptores advertunt, vel ipsum S. Rotæ Tribunal, si quando ei compertum esset, responsum a Sacris Congregationibus editum fuisse suis decisionibus contrarium, decisiones suas *posthabuisse, ac mutasse sententiam*.

«Nunc vero, ut ad rem deveniam, unum hoc satis sit advertisse, Romanum Pontificem auctoritatem suam in universam Ecclesiam nullo alio modo ordinario exercere (neque enim per se tam multa posset) nisi per Sacras Congregationes. Aut igitur abolenda est in Ecclesia Summi Pontificis auctoritas, aut illæsa Sacrarum Congregationum auctoritas servanda est. Hinc autem patet, perperam exigi in quolibet singulari responso Summi Pontificis mandatum; habent enim Sacræ Congregationes *mandatum generale*.

«Quod attinet ad defectum promulgationis, quem nonnulli objiciunt, id etiam perperam objici facile perspicies, si animadvertas, fere omnia Sacrarum Congregationum responsa versari *circa jus præexistens*, verasque esse *declarationes*; leges autem declaratorias promulgatione non indigere, adeoque etiam *in casus præteritos* ferri, optime nosti.